

Aproximación a la retórica de Séneca a través de las Cartas a Lucilio

JOSÉ MANUEL GARCÍA GONZÁLEZ

Doctor en Filología Bíblica Trilingüe

Lucio Anneo Seneca es bien conocido como filósofo y representante de la escuela estoica, como personaje público y político y por una rotunda fama bien conseguida de creador de sentencias. Junto a estas cualidades, a las que se pueden sumar dotes de dramaturgo, al menos en la forma en que se hacía el teatro en su momento, hay que añadir la de excelente retórico y orador, aptitudes enmascaradas tras su estela de filósofo y por esa inquina más o menos aparente, patente o soterrada entre la filosofía y la retórica, polémica más de nuestro tiempo que del suyo¹. Todo buen filósofo, especialmente en la antigüedad, tenía que ser buen retórico y orador. Así ocurre en Séneca. Esta última faceta será el objeto de nuestro artículo.

¹ Los rastros de polémica entre retórica y filosofía en Séneca provienen de consideraciones que afectan a la propia filosofía cuando no cumple su función propia, no tan solo a la técnica retórica. Daremos noticias de estos extremos en nuestro artículo. Por otra parte, la relaciones entre ambas han sido objeto de numerosos estudios, baste citar CARCHIA, G., *Retórica de lo sublime*, Madrid 1994; PERELMAN, Ch., *Rhetoriques*, Bruxelles 1989, "Philosophie et argumentation", pp. 151-345; CAMPS, V., *Ética, Retórica, Política*, Madrid 1995; GARCÍA GONZÁLEZ, J. M., "Retórica y filosofía", en *A parte rei* nº 2, febrero 1998. GARCÍA GARCÍA, F., Una aproximación a la historia de la retórica. Revista *ICONO14. Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes*, Vol 3, No 1, 2005.

Para efectuar una aproximación a la retórica de Séneca hemos estudiado las *Epístolas a Lucilio*, a través de las cuales se puede llegar a elaborar la idea que del tema tenía, así como las recomendaciones que en relación a ella dirigió a su discípulo Lucilio y las críticas que le merecieron algunos filósofos a la hora de hablar. También es posible entresacar variados consejos de tipo técnico. Se aprecia con claridad que, sin dudar de la preeminencia de la filosofía, considera que esta necesita de la retórica para alcanzar sus fines². Es preciso tener en cuenta que en Séneca la filosofía no se cultiva como académica fuente de teorías, sino en tanto que guía de vida, guía que se ejerce mediante el ejemplo y la palabra.

A fin de agrupar con facilidad estos extremos, los hemos distribuido bajo los siguientes epígrafes:

1. Sobre la filosofía en relación a la retórica
2. La retórica en la filosofía
3. Aplicación de la retórica en la filosofía. Rasgos de una oratoria filosófica

1. SOBRE LA FILOSOFÍA EN RELACIÓN A LA RETÓRICA

La filosofía consiste para Séneca en la concreción de la sabiduría. En la Ep 89, 4 distingue entre la sabiduría como perfección culminada del alma humana y la filosofía en tanto que el amor y anhelo de la sabiduría:

Primum itaque, si videtur tibi, dicam inter sapientiam et philosophiam quid intersit. Sapientia perfectum bonum est mentis humanae; philosophia sapientiae amor est et adfectatio. Haec eo tendit, quo illa pervenit. Philosophia unde dicta sit, apparet. Ipso enim nomine fatetur quid amet³.

² "The classical critics have studied language as power and not as meaning", en ALEXANDRE, M. Jr., *Ancient Rhetoric, Hermeneutics and New Rhetorical Criticism*, en *Logo. Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, nº 3, 2002, p. 53-63.

³ Ep 89, 4: "Y así, en primer lugar, si te parece, te diré en qué se diferencian la sabiduría y la filosofía. La sabiduría es el perfecto bien de la mente humana, la filosofía es el amor y anhelo de la sabiduría. Esta tiende allí de donde aquella viene. Así aparece de dónde se la llama filosofía, pues en el mismo nombre se declara que ama". Para el texto seguimos a HENDERSON, J., *Seneca*, IV-VI, Harvard University Press, 2002. La traducción es nuestra.

Pero la sabiduría misma es *ars vitae*⁴, de ahí que, en consecuencia, para Séneca la filosofía se aproxima más a una guía de vida, a una filosofía práctica que prepara para vivir y, en su objetivo último, para morir, que a una filosofía academicista como la que se aprecia y cultiva hoy día⁵.

El centro de su visión del acontecer humano radica en la filosofía, desde la que se establece el juicio y dirección de las demás facetas, incluido el juicio y crítica sobre la propia filosofía: *hoc enim turpissimum est quod nobis obici solet, verba nos philosophiae, non opera tractare*⁶. Ciertamente, esta conserva siempre en Séneca preeminencia sobre los demás componentes del conocimiento y de la dirección espiritual, por ende sobre la retórica. Pero precisamente esta tensión de la filosofía hacia la orientación práctica de la vida, hace que se encuentre con la retórica como herramienta efectiva para alcanzar su objetivo⁷.

De las varias consideraciones que procura sobre la filosofía, la de ser consejo, guía, eficaz conductor de la vida humana, es la que destaca de manera especial a lo largo de las cartas:

*Vis scire, quid philosophia promittat generi humano? Consilium*⁸.

Un consejo que busca guiar la actuación, que pretende enseñar a obrar antes que a hablar, pero que requiere una peculiar forma de decir. Se trata de buen consejo con una manera adecuada de expresarse, puesto que no vale cualquier modo de exponer la filosofía, que enseña a hacer mediante el decir apropiado y busca efectos no sólo intelectuales ni sólo emocionales:

Merito exigis, ut hoc inter nos epistularum commercium frequentemus. Plurimum proficit sermo, quia minutatim inreplit animo: disputationes praeparatae et effusae audiente populo plus habent strepitus, minus familiaritatis. Philosophia bonum consi-

⁴ Ep 95, 7: *...nam et haec ars vitae est*. "...pues esta es arte de la vida".

⁵ "La filosofía antigua y de ella todavía más, la estoica, es amarga medicina, vigilia y desvelo". ZAMBRANO, M., *Séneca*, Madrid 2005, p. 30.

⁶ Ep 24,15: "Pues es de lo más vergonzoso lo que se nos suele echar en cara: que hacemos filosofía de palabra, no de obra".

⁷ Cf. MOTTO, A.L., "Seneca contra iram", *Helmántica*, n° 174, 2006, p. 322. CAMPS, V. o.c.: "Si la ética es una disciplina normativa, práctica, y no puro metalenguaje teórico, debe desarrollar un tipo de argumentación que persuada y mueva a la acción", p. 39.

⁸ Ep. 48, 7: "¿Quieres saber lo que la filosofía promete al género humano?: consejo".

*lium est: consilium nemo clare dat. Aliquando utendum est et illis, ut ita dicam, contionibus, ubi qui dubitat impellendus est; ubi vero non hoc agendum est, ut velit discere, sed ut discat, ad haec submissiora verba veniendum est. Facilius intrant et haerent; nec enim multis opus est, sed efficacibus*⁹.

En efecto, el buen consejo, la guía de vida que la filosofía proporciona se promueve a través del ejemplo y la palabra. El ejemplo y la convivencia con los sabios producen los efectos óptimos, la palabra viva y directa mejor que la escrita.

*Mittam itaque ipsos tibi libros, et ne multum operae impendas dum passim profutura sectaris, imponam notas, ut ad ipsa protinus quae probo et miror accedas. Plus tamen tibi et viva vox et convictus quam oratio proderit; in rem praesentem venias oportet, primum quia homines amplius oculis quam auribus credunt, deinde quia longum iter est per praecepta, breve et efficax per exempla*¹⁰.

*‘Hoc dixit Zenon, hoc Cleanthes!’ Aliquid inter te intersit et librum. Quousque disces? Iam et praecipe. ‘Quid est quare et audiam, quod legere possum?’ ‘Multum,’ inquit ‘viva vox facit’. Non quidem haec, quae alienis verbis commodatur et actuari vice fungitur*¹¹.

No deja de llamar la atención esta llamada imperiosa a pasar del aprender al enseñar, de dejar de ser libros que no dejan de implementarse para hablar lo sabido y transformarse en maestros que a través de la

⁹ Ep. 38, 1: “Con razón me pides que frecuentemos la comunicación epistolar entre nosotros. Aprovecha más la conversación que penetra paulatinamente en el alma. Los debates preparados y arrojados al pueblo que escucha tanto más tienen de estrépito cuanto menos de familiaridad. La filosofía es buen consejo, y nadie da un consejo a gritos. Algunas veces hay que usar estas, por decir así, arengas cuando hay que empujar al que duda; cuando se intenta no ya que quiera aprender, sino que aprenda, hay que acudir a estas palabras suaves. Penetran y se graban más fácilmente, pues no importa la cantidad sino la eficacia”.

¹⁰ Ep. 6, 5: “Así pues, te enviaré los libros mismos, y para que no gastes muchos esfuerzos mientras buscas por todos los lados cosas provechosas, pondré notas, para que encuentres rápidamente las citas que apruebo y admiro. Sin embargo, te aprovechará más la viva voz y la convivencia que el discurso escrito. Conviene que tú mismo llegues al asunto, primero porque los hombres creen mejor lo que ven que lo que oyen, después porque el camino a través de preceptos es largo, breve y eficaz mediante ejemplos”.

¹¹ Ep 33.9.: “¡Esto dice Zenón, esto Cleanthes!” Que haya alguna diferencia entre tú mismo y un libro. ¿Hasta cuándo estarás aprendiendo? Ya es hora de que enseñes. ¿Qué es lo que puedo oír de ti, qué lo que puedo leer? “Mucho hace la viva voz”, dice. No ciertamente aquella que se acomoda a las palabras de otro y ejerce oficio de copista”.

palabra procuran enseñanza a quienes escuchan. La viva voz refiere a la capacidad de explicar una propia visión del mundo mediante la característica primera de la sociabilidad y comunicabilidad humana, porque el lenguaje encuentra su consistencia en el propio ser del hombre y su carácter:

...*talis hominibus fuit oratio qualis vita*¹².

*Iracundi hominis iracunda oratio est, commoti nimis incitata, delicati tenera et fluxa*¹³.

Ahora bien, volviendo a nuestro interés principal, en el momento en que aparece la palabra como transmisora de una doctrina o enseñanza, enraizada en la propia naturaleza humana, le sigue la retórica, de manera más o menos declarada. La tensión entre ambas, aunque lugar común de la filosofía¹⁴, se desvanece en el momento en que se ha de explicar y aconsejar, en tanto que el propio lenguaje posee virtudes que van más allá de la mera elocución¹⁵ hasta conseguir coherencia con la propia vida, extremo contenido ya claramente en el *vir bonus dicendi peritus* de Quintiliano¹⁶, consideración que se encuentra en mayor o menor grado en los retóricos y, por supuesto, en los estoicos.

¹² Ep. 114,1: "Para los hombres tal fue la manera de hablar como la vida".

¹³ Ep. 114, 20: "Un modo de hablar airado es propio del hombre iracundo, del apasionado, impetuoso; del afeminado suave y fluido".

¹⁴ En Séneca no se encuentra propiamente enfrentamiento con la retórica, sino con la oratoria populista, la filosofía de charlatanes, con la manera de hablar en público que pueda restar efectos a la propia filosofía. En la Ep. 95, 23 escribe en medio de una invectiva contra los cocineros y el lujo en la comida esta queja sobre el abandono de la filosofía, pero también de la retórica: *Cessat omne studium et liberalia professi sine ulla frequentia desertis angulis praesident. In rhetorum ac philosophorum scholis solitudo est; at quam celebres culinae sunt, quanta circa nepotum focos iuventus premit!*. "Cesa todo estudio y los que profesan las artes liberales presiden lugares vacíos sin ninguna asistencia. La soledad campa en las escuelas de retórica y de filosofía, pero ¡cuán célebres son las cocinas, qué gran cantidad de jóvenes se aglomeran en los hogares de los disipadores!".

¹⁵ La retórica busca la persuasión. Que la palabra tiene potencialidades nunca se puso en duda entre los antiguos. La capacidad de persuasión es una de ellos, pero también se encuentran en el mismo Séneca rastros de otros usos, como el de poseer propiedades terapéuticas e incluso sociales: *De Ira* 1, 6, 33: *Ita legum praesidem ciuitatisque rectorem decet, quam diu potest, uerbis et his mollioribus ingenia curare, ut facienda suadeat cupiditatemque honesti et aequi conciliet animis faciatque uitiorum odium, pretium uirtutum; transeat deinde ad tristiore orationem, qua moneat adhuc et exprobrat; nouissime ad poenas et has adhuc leues...* "Así, al guardián de las leyes y al jefe de la ciudad conviene, mientras pueda, curar los espíritus con palabras, y con las más suaves, para que persuada de lo que se ha de hacer, atraiga los espíritus hacia lo justo, promueva el odio al vicio y el valor de las virtudes; pase después a un discurso más severo, que aún advierta y repruebe; por último, acuda a los castigos, pero leves todavía..."

¹⁶ *Institutio oratoria* XII, 1, 1.

Detalla Séneca algunas características del hablar filosófico que lo singularizan frente a otros lenguajes y procedimientos. Señalemos las más relevantes, como que el lenguaje de la verdad es tranquilo y moderado por su calidad de refugio:

Ad philosophiam ergo confugiendum est; hae litterae, non dico apud bonos, sed apud mediocriter malos, infularum loco sunt. Nam forensis eloquentia et quaecumque alia populum movet, adversarios habet: haec quieta et sui negotii contemni non potest, cui ab omnibus artibus etiam apud pessimos honor est. Numquam in tantum convalescet nequitia, numquam sic contra virtutes coniurabitur, ut non philosophiae nomen venerabile et sacrum maneat. Ceterum philosophia ipsa tranquille modesteque tractanda est¹⁷.

Un refugio el de la filosofía que conserva siempre un halo venerable *nomen venerabile et sacrum* y que ha de ser tratada y cultivada de una peculiar manera: *tranquille modesteque*, en contraposición a la oratoria forense donde afloran las pasiones y se declaran enemigos. *Tranquille modesteque* se enfrenta a la peculiar y agitada manera en que políticos y demagogos se dirigen al pueblo para soliviantar los ánimos, manera de actuar no adecuada para el discurso filosófico, pero que encuentra su justificación en el distinto propósito que la guía, como aparece en la carta 82:

Haec ipsa, quae voluntur ab illis, solvere malim et expandere, ut persuadeam, non ut imponam. In aciem educturus exercitum pro coniugibus ac liberis mortem obiturum quomodo exhortabitur?¹⁸.

¹⁷ Ep 14, 11: “Así pues, es preciso refugiarse en la filosofía. Estas enseñanzas son como lugar sagrado no digo para los buenos, sino también para los medianamente malos. Pues la elocuencia forense y todas las otras cosas que mueven al pueblo, tienen adversarios; esta (la filosofía) es apacible y, en su campo, no se puede despreciar, pues para todas las artes e incluso para los malvados es un honor. Nunca aumentará tanto la indolencia, nunca se atacará de tal manera a las virtudes, que no permanezca venerable y sagrado el nombre de la filosofía. Por otra parte, la filosofía hay que practicarla con tranquilidad de espíritu y prudencia”.

¹⁸ Ep 82, 20: “Preferiría resolver y explicar estas mismas cosas que ellos desarrollan para convencer, no para imponer. ¿Habiendo de conducir un ejército que va al encuentro de la muerte para defender a las mujeres y los hijos, cómo se persuadirá?”.

El lenguaje de la verdad es sencillo:

*Si me nolueris per devia ducere, facilius ad id, quo tendo, perveniam. Nam, ut ait ille tragicus, “veritatis simplex oratio est”. Ideoque illam implicari non oportet*¹⁹.

*Adice nunc, quod quae veritati operam dat oratio, inconposita esse debet et simplex. Haec popularis nihil habet veri; movere vult turba et inconsultas aures inpetu rapere...*²⁰.

Un lenguaje íntegro, rasgo tópico a lo largo de las cartas a Lucilio:

*Turpe est aliud loqui, aliud sentire; quanto turpius aliud scribere, aliud sentire!*²¹.

Un lenguaje que hace enfrentarse a las propias condiciones y consecuencias, es decir, que causa efectos:

*De Marcellino nostro quaeris et vis scire, quid agat. Raro ad nos venit, non ulla alia ex causa quam quod audire verum timet, a quo periculo iam abest. Nulli enim nisi audituro dicendum est*²².

Establecida en esas coordenadas, que proponen para la filosofía concretas potencialidades y se asigna a su lenguaje ser vehículo de las mismas, su vínculo con la retórica ha de ser por fuerza intenso, porque la propia filosofía busca influir en la vida de las personas de manera efectiva, y la única manera de conseguirlo estriba en la persuasión por la palabra. Ninguna de las características anteriores entra en contradicción con los propósitos y procedimientos de la retórica, ni siquiera cuando se contrapone en la Ep 14, 11 el alboroto de los declamadores frente a la moderación de la filosofía, como aparece más adelante. Que

¹⁹ Ep 49,12: “Si no quieres conducirme por desvíos, llegaré más fácilmente allí donde voy. Como dice aquel trágico (Eurípides) “el discurso de la verdad es simple”, y por ello no conviene complicarla...”.

²⁰ Ep 40,4: “Añade ahora que la elocuencia que se dedica a la verdad debe ser sin artificio y simple. La dirigida al pueblo nada tiene de verdad, intenta mover a la turba y arrastrar con su fuerza los oídos incautos...”.

²¹ Ep 24,19: “Es vergonzoso decir una cosa, pensar otra: ¡cuánto más vergonzoso escribir una cosa, sentir otra!”

²² Ep 29, 1: “Preguntas sobre nuestro Marcelino y quieres saber qué hace. Viene raramente a verme, no por otra razón que porque teme oír la verdad, del cual peligro ya está lejos. No hay que decir la verdad sino a quien la quiere escuchar”.

se pueda hacer retórica de diversas maneras se considera en paralelo a que se pueda hacer filosofía de distintos modos, no todos aceptables, incluso a que haya diferentes formas de hablar en filosofía. Sin embargo, entre ambas se dan unas conexiones internas e intensas:

*Posidonius non tantum praeceptionem, nihil enim nos hoc verbo uti prohibet, sed etiam suasionem et consolationem et exhortationem necessariam iudicat*²³.

*Quae res communem sensum facit, eadem perfectum, certa rerum persuasio; sine qua si omnia in animo natant, necessaria sunt decreta, quae dant animis inflexibile iudicium*²⁴.

Los *decreta* (principios) son resultados retóricos, como se pone de relieve en Ep 95, 44:

*“Ergo infigi debet persuasio ad totam pertinens vitam: hoc est, quod decretum voco. Qualis haec persuasio fuerit, talia erunt, quae agentur, quae cogitabuntur. Qualia autem haec fuerint, talis vita erit”*²⁵.

La filosofía contiene por sí misma un núcleo cordial donde anida la retórica, sus objetivos y potencialidades, arraigados en esa palabra *persuasio* que remite a la propia definición de retórica expuesta ya desde Aristóteles²⁶. A su través se configura la vida entera, las cosas que se hacen y que se piensan. Porque la verdad de la filosofía sería vana si no fuera capaz de penetrar en el interior de los hombres, lo que se consigue mediante la palabra adecuada. Séneca advierte que, muy especialmente en cuestiones morales y de vida social, la manera de llegar al interior de las personas y hacer que actúen desde ese convencimiento auténtico, radica en la persuasión que se consigue en el encuentro entre personas mediando la herramienta poderosa y eficaz del lenguaje. En esa búsqueda

²³ Ep 95, 65: “Posidonio juzga necesaria no solamente la precepción, pues nada nos impide usar esta palabra, sino también la persuasión, la consolación y la exhortación”.

²⁴ Ep. 95, 62: “Lo que lleva a la opinión común, conduce a la perfecta: una cierta persuasión de las cosas; sin la cual (sin esa persuasión), si todas las cosas fluctúan en el espíritu, son necesarios los principios, que proporcionan un juicio inflexible a los espíritus”.

²⁵ “Por tanto debe infundirse una persuasión que se extienda a toda la vida entera, a esto es lo que llamo principio. Tal como sea esta persuasión, tales serán las cosas que se hagan, las que se piensen. Tales como fueren estas, tal será la vida”.

²⁶ ARISTÓTELES, *Retórica*, 1355b

da del objetivo de la persuasión, incluso en los principios (*decreta*) que orientan la vida, acude a la retórica para encontrar en ella los instrumentos de eficacia necesarios.

2. LA RETÓRICA EN LA FILOSOFÍA

Late en la unión de filosofía y retórica en el pensamiento seneciano una antigua conexión de remembranza de los orígenes comunes de ambas y del hondón metafísico del cual provienen y pone de relieve la crítica de Platón²⁷, los diversos escritos de Cicerón²⁸, la *Instituto* de Quintiliano²⁹ y, más tarde, la genial obra hermenéutica y retórica de San Agustín³⁰, en quién todavía perdura esa interrelación fructífera, disuelta a lo largo de los siglos posteriores en mera elocución elegante.

De manera técnica, en Séneca la retórica forma parte de la filosofía en tanto que arte liberal, aquellas que se ocupan de la virtud:

*Quattuor ait esse artium Posidonius genera: sunt vulgares et sordidae, sunt ludicrae, sunt pueriles, sunt liberales... Solae autem liberales sunt, immo, ut dicam verius, liberae, quibus curae virtus est*³¹.

Y ya dentro de la misma filosofía, distingue Séneca tres partes en Ep 89,9: moral, natural y racional.

Philosophiae tres partes esse dixerunt et maximi et plurimi auctores: moralem, naturalem, rationalem. Prima componit animum; secunda rerum naturam scrutatur; tertia proprietates ver-

²⁷ "En otros términos, Platón es consciente de que la retórica, en su versión sofístico demagógica, más que antagonista de la filosofía, es el producto de una disolución de las pretensiones persuasivas de la filosofía", CARCHIA, *o.c.*, p. 25.

²⁸ "Cicerón es, pues, uno de los más decididos defensores de la integración de la retórica en la filosofía". GONZÁLEZ BEDOYA, J., *Tratado histórico de retórica filosófica*, Madrid 1990, p. 81.

²⁹ Cf. *Instituto, Proemium* 11-13.

³⁰ GARCÍA GONZÁLEZ, J. M., "La retórica de San Agustín", en *Augustinus*, 166-167 (1997), 321-338.

³¹ Ep 88,21. 23: "Posidonio afirma que son cuatro los géneros de las artes: vulgares y sórdidas, divertidas, pueriles y liberales... (23) Pero sólo son liberales, más aún, para denominarlas con más propiedad, libres, las que se interesan por la virtud" (gramática, música, geometría, aritmética, astrología, retórica y dialéctica).

*borum exigit et structuram et argumentationes, ne pro vero falsa subrepant*³².

La retórica pertenece a la última de ellas, a la racional, en tanto que discurso continuo, mientras la dialéctica se ocupa del discontinuo, es decir, el discurso desarrollado en preguntas y respuestas, como escribe en Ep 89,17.

*Superest ut rationalem partem philosophiae dividam. Omnis oratio aut continua est aut respondentem et interrogantem discissa. Hanc dialektikén, illam rhetorikén placuit vocari. Rhetoriké verba curat et sensus et ordinem; dialektiké in duas partes dividitur, in verba et significationes, id est in res quae dicuntur et vocabula quibus dicuntur*³³.

La retórica tiene que ver con *verba, sensus et ordinem*, es decir, con las propias palabras, con el sentido que estas transportan y la disposición de las mismas, lo que se recoge en las operaciones clásicas de *elocutio, inventio* y *dispositio*. Aunque no designadas de esta manera, las operaciones canónicas de la construcción del discurso aparecen implícitas, lo cual da una idea de que, al fin y al cabo, no afectan solo a la elocución, sino a fibras más interiores del discurso, tomado ya no sólo como mero acto de proferir palabras, sino más cercano a un concepto integrador de las operaciones y objetivos retóricos. Esto constituye razón principal para que a lo largo de la lectura de sus cartas no se advierta tensión entre retórica y filosofía, sino con unas ciertas formas de hablar, incluso propias de filósofos, que tampoco se catalogan como oratoria; formas de hablar que no convienen al filósofo, pero que, en último extremo, tampoco convienen al orador. Eso ocurriría con ciertos filósofos declamadores que predicaban por las plazas e intentaban conmover al pueblo. Sin embargo, pone de relieve Séneca la cualidad

³² Ep 89, 9: “Los más grandes y la mayoría de los autores afirmaron que eran tres las partes de la filosofía: moral, natural, racional. La primera ordena el alma, la segunda investiga la naturaleza, la tercera considera la estructura y las propiedades de las palabras y los argumentos, para que no se tome lo falso por lo verdadero”.

³³ Ep 89,17: “Falta que dividamos la filosofía racional. Todo discurso es o continuo o dividido en preguntas y respuestas. A esta pareció bien en llamarla dialéctica, a aquella retórica. La retórica cuida de las palabras, su sentido y orden; la dialéctica se divide en dos partes: en las palabras y significados, esto es, las cosas que se dicen y las palabras con las que se dicen”.

no contradictoria de la verdad y elocuencia, como se recoge et *occurrit mihi ecce nescio utrum verior an eloquentior*³⁴.

Dos objetivos principales orientan la aplicación de la retórica a la filosofía, que el hablar aproveche, es decir, que cause efectos filosóficos, y que produzca persuasión:

*Non delectent verba nostra sed prosint. Si tamen contingere eloquentia non sollicito potest, si aut parata est aut parvo constat, adsit et res pulcherrimas prosequatur. Sit talis, ut res potius quam se ostendat. Aliae artes ad ingenium totae pertinent, hic animi negotium agitur*³⁵.

La retórica en su uso filosófico oratorio no debe tender al mero objetivo de hablar o deleitar, que por otra parte, nunca fue un objetivo único de ningún tratado de retórica. Esta consideración, que aparece en varias ocasiones en Séneca es lugar común entre los retóricos. La perfección del arte, y de cualquier arte, estriba en que este no se note en la obra, tal como lo expresa claramente Quintiliano³⁶, lejos de las formas teatrales de los declamadores y de quienes practicaban más una cierta forma de espectáculo que de discurso.

Y el aprovechamiento de las palabras del filósofo lleva a la consecuencia que en efecto interesa:

*Haec ipsa, quae voluntur ab illis, solvere malim et expandere, ut persuadeam, non ut imponam. In aciem educturus exercitum pro coniugibus ac liberis mortem obiturum quomodo exhortabitur*³⁷.

Sin embargo, sí pone sobre aviso de algunos defectos que restan fuerza o entorpecen la propia palabra filosófica y que proceden, ciertamente de errores oratorios, pero podríamos decir más certeramente

³⁴ Ep 22, 13 : "...y me ocurre que no sé si tiene más de verdadera que de elocuente".

³⁵ Ep 75, 5: "No deleiten nuestras palabras, sino que aprovechen. Si, no obstante, puede utilizar la elocuencia sin esfuerzo, si está ya dispuesta o cuesta poco trabajo, que se haga presente y traiga consigo las más bellas cosas, pero sea tal que muestre las cosas más bien que se muestre a sí misma. Todas las demás artes pertenecen al ingenio, aquí se trata asunto del espíritu".

³⁶ *Institutio* IV, 1, 9; IV, I, 54-58.

³⁷ Ep 82, 20: "Preferiría resolver estas mismas cosas que ellos tratan y explicarlas para persuadir, no para imponer. Habiendo de conducir un ejército, que va en busca de la muerte por las mujeres y los hijos, como se exhortará?".

que son errores filosóficos, o errores de los filósofos al actuar como oradores, de falta de adecuación entre el lenguaje propio de la filosofía, tal como lo entiende Seneca y su actualización al ser dicho ya en tanto que filosofía. Por ejemplo:

- Hacer difícil lo que más bien es grande:

*Erige te, Lucili virorum optime, et relinque istum ludum literarium philosophorum, qui rem magnificentissimam ad syllabas vocant, qui animum minuta docendo demittunt et conterunt; fies similis illis qui invenerunt ista, non qui docent et id agunt ut philosophia potius difficilis quam magna videatur*³⁸.

- Excesiva sagacidad:

*Acuta sunt ista quae dicis: nihil est acutius arista; quaedam inutilia et inefficacia ipsa subtilitas reddit*³⁹.

- O aquella palabra tan trabajada que busca otro objetivo que el de la filosofía, como puede ser el propio hablar elegante o, como señala aquí, *putide* (afectadamente):

*Minus tibi accuratas a me epistulas mitti quereris. Quis enim accurate loquitur, nisi qui vult putide loqui? Qualis sermo meus esset, si una desideremus aut ambularem, inlaboratus et facilis, tales esse epistulas meas volo, quae nihil habent accersitum nec fictum*⁴⁰.

De ahí las invectivas contra los declamadores:

Verba rebus proba. Aliud propositum est declamantibus et assensionem coronae captantibus, aliud his qui iuvenum et otiosorum aures disputatione varia aut volubili detinent; facere docet

³⁸ Ep. 71, 6: “Levántate, Lucilio, el mejor de los hombres, y abandona este juego literario de los filósofos que reducen a palabras el más excelente de los asuntos, que enseñando minucias abaten y fatigan el espíritu. Te harás similar a aquellos que encontraron estas cosas, no a quienes enseñan y hacen que la filosofía parezca más difícil que grande”.

³⁹ 82,24: “Agudas son estas cosas que dices: nada es más agudo que una arista. A algunas cosas vuelve inútiles e ineficaces la misma sutilidad”.

⁴⁰ Ep. 75, 1: “Te quejas de que te envío las cartas poco esmeradas. ¿Sin embargo, quién habla esmeradamente sino quien quiere hablar afectadamente? Como sería mi conversación si algo consideráramos o paseáramos juntos, poco preparada y fácil, quiero que tales sean mis cartas, que nada tienen de rebuscado ni fingido”.

*philosophia, non dicere, et hoc exigit, ut ad legem suam quisque vivat, ne orationi vita dissentiat, ut ipsa inter se vita unius sit omnium actionum sine dissension coloris. Maximum hoc est et officium sapientiae et indicium, ut verbis opera concordent, ut ipse ubique par sibi idemque sit*⁴¹.

La piedra de toque de la filosofía consiste en probar lo que dice o en aprovechar a través de la palabra, no en la palabra misma. Las invectivas de Séneca no hacen referencia de manera especial a los oradores, sino a los filósofos que no hablan como debieran o a quienes se deleitan en la declamación como único objetivo o buscando el aplauso, lo que tampoco es el objetivo propio de la retórica. Recuerda esta posición a la denuncia que hace Quintiliano de que: *philosophia enim simulari potest, eloquentia non potest*⁴².

3. APLICACIÓN DE LA RETÓRICA A LA FILOSOFÍA. RASGOS DE UNA ORATORIA FILOSÓFICA

Un punto de partida en la apreciación general sobre el uso del lenguaje y el interés que pretende para Lucilio lo encontramos en la Ep 115, 1:

*Nimis anxium esse te circa verba et compositionem, mi Lucili, nolo... Quaere quid scribas, non quemadmodum*⁴³; ...

La tensión entre el continente y el contenido se resuelve en Séneca en dar preeminencia al segundo frente al primero, aunque de la lectura de sus recomendaciones no se sigue el olvido de la forma en que se expone el contenido, sino, como venimos señalando, una íntima unión entre

⁴¹ Ep. 20, 1.2: "Prueba las palabras con hechos. (2) Uno es el propósito de los declamadores y de quienes pretenden conseguir el favor de la asamblea, otro el de quienes distraen los oídos de los jóvenes o de los ociosos con disputas cambiantes y de fácil verbo. La filosofía enseña a hacer, no a decir y exige que cada uno viva según su ley, que no sea discordante la vida de la palabra o la misma vida entre sí, para que todo acto sea del mismo color. Esto es el máximo cometido y señal de la sabiduría, el que concuerden las obras con las palabras, que cada uno sea en todo lugar igual e idéntico a sí mismo".

⁴² *Institutio Oratoria* XII, 3,12: "Pues la filosofía se puede fingir, la elocuencia no".

⁴³ Ep 115,1: "No quiero, mi Lucilio, que estés excesivamente preocupado por las palabras y la composición... Piensa qué escribir, no de qué modo".

ambos, Tanto más cuanto que se pretende que el contenido sea eficaz para esa guía de vida que reivindica como auténtico ser de la filosofía.

En varios momentos a lo largo de las cartas, en muchas ocasiones apenas en una frase, en otras de manera más sostenida, se destacan apreciaciones sobre los rasgos que debe contener una oratoria ajustada a la filosofía. Pongamos de relieve algunos de ellos.

CARTA 52

La carta 52 ofrece un panorama excelente de las críticas respecto a la elocuencia y a la propia filosofía en tanto que elocuencia y de sus posibilidades de aplicación a la filosofía. De manera muy especial llama la atención sobre el estilo en que ha de ser expuesta, de manera distinta a otras artes y saberes debido al propio ser de esta y a sus objetivos, tal como antes hemos planteado. Destaca la llamada a que la exposición pública de la filosofía aproveche a quienes la escuchan y los haga mejores, en tanto que no busca el aplauso o la admiración pública, sino una meta más importante e interna. Las duras palabras de Ep. 52, 15, donde llega a afirmar que la filosofía ha sido prostituida, le conduce a un intento, que postergará sin embargo, de exponer la manera en que hay que dirigirse al pueblo. La prostitución de la filosofía refiere a una cierta manera de exponerla, tanto a través de apariciones públicas, de puestas en escena, apariencias y poses, como de las maneras de comunicación que utilizaban los filósofos al uso. Nos evoca de nuevo el eco de la frase que antes citamos de Quintiliano: *philosophia enim simulari potest...*

*Ex his autem, qui sunt, eligamus non eos, qui verba magna celeritate praecipitant et communes locos volvunt et in privato circulantur, sed eos, qui vita docent*⁴⁴.

*Nec ideo te prohibuerim hos quoque audire, quibus admittere populum ac disserere consuetudo est, si modo hoc proposito in turbam prodeunt, ut meliores fiant faciantque meliores, si non ambitionis hoc causa exercent. Quid enim turpius philosophia captante clamores?*⁴⁵.

⁴⁴ Ep. 52, 8: “De estos que están vivos, elijamos no a quienes precipitan las palabras con gran celeridad y se dirigen a los lugares comunes y los hacen parecer propios suyos, sino a esos que enseñan la vida”.

⁴⁵ Ep 52, 9: “Ciertamente, no te prohibiré escuchar tampoco a estos con quienes es costumbre encontrarse y debatir en público, si únicamente se acercan a la gente con este propósito:

Differam hoc in praesentia; desiderat enim propriam et longam executionem, quemadmodum populo disserendum, quid sibi apud populum permittendum sit, quid populo apud se. Damnum quidem fecisse philosophiam non erit dubium, postquam prostituta est; sed potest in penetralibus suis ostendi, si modo non institorem sed antistitem nancata est. Vale⁴⁶.

Se exige también una cierta manera de escucha, recordando en esto a la categorización de los géneros del discurso de Aristóteles a partir del oyente. La filosofía no se dirige sin más a todos, sino a quienes quieren escuchar y, también, a quienes pueden. En la Ep 52, 14 pone de relieve que el efecto producido según no sólo la manera de decir, sino también de escuchar, puede ser nocivo, cuando el interés del oyente se centra en el instrumento y no en la dirección que apunta.

Disserebat populo Fabianus, sed audiebatur modeste. Erumpebat interdum magnus clamor laudantium, sed quem rerum magnitudo evocaverat, non sonus inoffense ac molliter orationis elapsae. Intersit aliquid inter clamorem theatri et scholae; est aliqua et laudandi decentia⁴⁷.

Ad rem commoveantur, non ad verba composita; alioquin nocet illis eloquentia, si non rerum cupiditatem facit, sed sui⁴⁸.

Y el estilo de escucha lleva al modo en que se reacciona frente al discurso del filósofo, reivindicando para este el asentimiento callado antes que la aclamación, que, en todo caso, ha de ser permitida a los jóvenes por motivo de su propia juventud y en tanto que puede servir de estímulo.

Hinc atque illinc philosopho manus auditor intentat et super ipsum caput mirantium turba consistit: non laudatur ille nunc, si

para que sean mejores y los hagan mejores, si no lo hacen por autocomplacencia. ¿Qué hay más vergonzoso para la filosofía que buscar el aplauso?”.

⁴⁶ Ep. 52, 15: “Pospondré este asunto ahora. Requiere una propia y mayor explicación el modo en que hay que hablar al pueblo, qué se ha de permitir frente al pueblo, qué al pueblo frente a sí. No hay duda de que la filosofía ha sufrido menoscabo después que se la prostituyó, pero puede mostrarse en su santuario si es presentada no por un mercachifle, sino por un sacerdote”.

⁴⁷ Ep 52, 11: “Fabiano hablaba al pueblo, pero era escuchado con discreción. Se alzaba a veces un gran clamor de los que alababan, pero lo evocaba la grandeza del asunto, no el sonido del discurso dicho agradablemente y sin energía... Existe alguna diferencia entre el clamor del teatro y el de la escuela. pues hay una cierta elegancia en la alabanza”.

⁴⁸ Ep 52, 14: “Pero que se conmuevan por el asunto, no por el estilo; de lo contrario les perjudica la elocuencia, si no conduce al deseo de las cosas, sino de sí misma”.

*intellegis, sed conclamatur. Relinquantur istae voces illis artibus, quae propositum habent populo placere: philosophia adoretur*⁴⁹.

*Permittendum erit aliquando iuvenibus sequi impetum animi, tunc autem, cum hoc ex impetu facient, cum silentium sibi imperare non poterunt. Talis laudatio aliquid exhortationis adfert ipsis audientibus et animos adulescentium exstimulat*⁵⁰.

CRÍTICA A FABIANO PAPIRIO

La carta 100 se dedica en gran manera a Fabiano Papirio⁵¹, elogiando su estilo, un estilo que al parecer de Séneca resulta propiamente de orador filosófico, antes que de declamador, de ahí las características que pone de relieve, más allá de la crítica que le merece a Lucilio, quien, al parecer, esperaba un estilo más literario, o al menos más retórico.

Fabianus mihi non effundere videtur orationem, sed fundere; adeo larga est et sine perturbatione, non sine cursu tamen veniens (2).

Fabianus non erat neglegens in oratione, sed securus (4).

Videbimus quid parum recisum sit, quid parum structum, quid non huius recentis politurae; cum circumspexeris omnia, nullas videbis angustias inanis (5).

Sed non praestat omnia; non est fortis oratio eius, quamvis elata sit; non est violenta nec torrens, quamvis effusa sit; non est perspicua sed pura(10)⁵².

⁴⁹ Ep 52, 13: “Aquí y allí las manos del oyente buscan al filósofo y la multitud de admirados se le echa encima de la cabeza: entonces, date cuenta, no se le alaba, se le aclama. Permanezcan estas voces para aquellas artes que buscan complacer al pueblo, adórese (en silencio) a la filosofía”.

⁵⁰ Ep 52, 14: “Algunas veces hay que permitir a los jóvenes seguir el ímpetu del espíritu, pero sin embargo cuando hacen esto lo hacen debido al impulso, cuando no pueden imponer sobre sí el silencio. Una alabanza tal contiene algo de exhortación a los mismos oyentes y estimula los ánimos de los jóvenes. Pero que se conmuevan por el asunto, no por el estilo; de lo contrario les perjudica la elocuencia, si no conduce al deseo de las cosas, sino de sí misma”.

⁵¹ Cf. RODRIGO, A.A., *El libro de las estatuas*, Valencia, 2004, p. 51: “Fabiano no fue modelo de prosa latina y, por el contrario, su estilo es sencillo, directo y descuidado”. El modelo oratorio de Séneca es Cicerón, como se puede apreciar a lo largos de las cartas, cf. 40, 11; 114, 16.

⁵² Ep 100, 2: “A mí me parece que Fabiano no arrastra, sino que fluye. Ciertamente su discurso es largo y sin alteraciones, pero no fluye sin cauce”. 100, 4: “Fabiano no era negligente en el discurso, sino despreocupado”. 100, 5: “Observaremos qué poco puntilloso era, qué poco estructurado, que no usaba de estos adornos modernos; cuando hayas visto todo, no encontrarás las agudezas de lo inútil”. 100, 10: “Pero no muestra todo: su discurso no es enérgico, aunque sí elevado; no es violento ni impetuoso, pero sí fluyente; no es transparente, sino puro”.

Séneca lo describe como un estilo que no cuida el estilo, podría- mos decir, y que prefiere la claridad y el flujo continuo de un río tran- quilo antes que el torrente impetuoso de las aguas bravas. No hay que confundir esta descripción con la falta de un trasfondo retórico en Papi- rio, muy al contrario, lo que hace es ajustar la forma de exposición con lo que transmite, por eso a Séneca le parece correcto e imitable, porque consigue esa unión que él describe a lo largo de sus cartas, la forma ajustada al contenido y objetivos de la filosofía. Lo natural requiere mucho entrenamiento.

CRÍTICA A SERAPIÓN

En la carta 40⁵³ se encuentran unas consideraciones sobre la ve- locidad de la elocución a partir de la crítica que Lucilio hace de un discurso oído al filósofo Serapión. En las frases que entresacamos, se pone de relieve que Séneca prefiere y aconseja un discurso comedido en velocidad, incluso lento, por varias razones, que oscilan desde las psicológicas en cuanto a capacidad de asimilación de lo oído, hasta la de propensión de caracteres, individuales, según la edad o diferencian- do entre las peculiaridades de los caracteres nacionales de los griegos y romanos respecto a la escritura y tratamiento del lenguaje:

*Hoc non probo in philosopho, cuius pronuntiatio quoque, sicut vita, debet esse composita*⁵⁴.

*Itaque oratio illa apud Homerum concitata et sine intermis- sione in morem nivis superveniens iuveni oratori data est, lenis et melle dulcior seni profluit*⁵⁵.

*Quaedam tamen et nationibus puto magis aut minus conve- nire; in Graecis hanc licentiam tuleris: nos etiam cum scribimus interpungere assuevimus*⁵⁶.

⁵³ Cf. SLUSANSCHI, D., *Thème et développement de la 40^e épître du philosophe Sénèque*, Stud Clas, IX (1969), 101-113

⁵⁴ Ep. 40, 2: "Esto no lo apruebo en un filósofo, cuya pronunciación debe ser también, como la vida, comedita".

⁵⁵ Ep. 40, 2: "Por eso Homero atribuya la palabra apresurada y sin interrupción al orador joven, al viejo la suave y más dulce que la miel".

⁵⁶ Ep. 40, 11: "Ciertas cosas, sin embargo, pienso que convienen más o menos según los caracteres nacionales. A los griegos hay que permitirles esta licencia, nosotros, sin embargo, cuan- do escribimos acostumbramos a pausar mediante puntuación".

*Tantum festinet atque ingerat, quantum aures pati possunt*⁵⁷.
*Hanc ego in viro sapiente recipio, non exigo; ut oratio eius sine impedimento exeat, proferatur tamen malo quam profluat*⁵⁸.
*Summa ergo summarum haec erit: tardilocum esse te iubeo*⁵⁹.

La última sentencia que recogemos, ya en forma de orden, expresa sin ambages cómo considera Séneca que ha de ser el ritmo y velocidad del discurso filosófico: *tardilocum*. La elocución (*pronuntiatio*) como objeto de interés de la filosofía suele ser pocas veces puesta de relieve, aunque sea el contacto primero que se tiene con las ideas contenidas en cualquier intervención. La idea de Séneca es clara. Esta ha de ser *composita*, igual que la vida. Nada queda al azar en la actividad pública del filósofo.

A TRAVÉS DE RETAZOS DE OTRAS CARTAS SE PROPONEN DIVERSAS
 CARACTERÍSTICAS ORATORIAS COMO APROPIADAS PARA LA FILOSOFÍA

Control del ornato:

*Multi sunt, qui ad id, quod non proposuerant scribere, alicuius verbi placentis decore vocentur, quod tibi non evenit; pressa sunt omnia et rei aptat. Loqueris quantum vis et plus significas quam loqueris*⁶⁰.

Utilidad de las imágenes, metáforas y recursos de elocución:

Invenio tamen translationes verborum ut non temerarias ita quae periculum sui fecerint. Invenio imagines, quibus si quis nos uti vetat et poetis illas solis iudicat esse concessas, neminem mihi videtur ex antiquis legisse, apud quos nondum captabatur plausibilis oratio. Illi, qui simpliciter et demonstrandae rei causa eloque-

⁵⁷ Ep. 40, 8: "El orador vaya tan deprisa y se apresure cuanto puedan asimilar los que le escuchan".

⁵⁸ Ep. 40, 12: "Esa (fluidez del discurso) la apruebo, no la exijo en el hombre sabio: que su discurso salga sin tropiezos, pero prefiero que fluya con medida antes que corra".

⁵⁹ Ep 40, 14: "Corolario de lo dicho es: que te mando ser lento en el hablar". El modelo oratorio de Séneca es Cicerón, como se puede apreciar a lo largo de las cartas, cf, 40, 11; 100, 7; 114, 16

⁶⁰ 59, 5: "Son muchos los que atraídos por la hermosura de una palabra agradable escriben lo que no se habían propuesto, eso no te pasa a ti: pertinentes son todas y ajustadas al asunto. Hablas cuanto quieres y significas más que hablas".

*bantur, parabolis referti sunt, quas existimo necessarias, non ex eadem causa qua poetis, sed ut inbecillitas nostrae adminicula sint, ut et dicentem et audientem in rem praesentem adducant*⁶¹.

El vigor en el estilo:

*Quantus in illo, di boni, vigor est, quantum animi! Hoc non in omnibus philosophis invenies; quorundam scripta clarum habentium nomen exanguia sunt. Instituunt, disputant, cavillantur, non faciunt animum, quia non habent; cum legeris Sextium, dices, 'vivit, viget, liber es, supra hominem est, dimittit me plenum ingentis fiduciae'*⁶².

En todo caso es característico de la oratoria filosófica no hablar para conseguir el aplauso y la alabanza de la plebe :

*Quanta autem dementia eius est, quem clamores imperitorum hilarem ex auditorio dimittit? Quid laetaris, quod ab hominibus his laudatus es, quos non potes ipse laudare?*⁶³.

No hay que dejar de leer la Ep 11 que trata sobre el rubor y los acertados consejos que Séneca procura sobre este asunto a un joven conocido de Lucilio, ni los consejos que sobre la voz se entresacan de la Ep 15, consejos no estrictamente vocales, sino, como suele, que apuntan a algo más que al mero ejercicio de la voz.

*Nec tu intentionem vocis contempseris, quam veto te per gradus et certos modos extollere, deinde deprimere... Non enim id agimus ut exerceatur vox, sed ut exerceat*⁶⁴.

⁶¹ 59, 6: "Encuentro, sin embargo, algunas metáforas, si no temerarias, si atrevidas. Encuentro imágenes, que, si alguno nos prohíbe usar y juzga que son permitidas solo a los poetas, me parece que no ha leído a ninguno de los antiguos, entre los cuales todavía no se pretendía el estilo para el aplauso. Aquellos, que hablaban sencillamente y para mostrar la causa de la cuestión, usan parábolas, las cuales estimo necesarias, no por la misma razón que para los poetas, sino como apoyaturas para nuestra debilidad, para que atraigan al oyente y al hablante al asunto de que se trata".

⁶² Ep 64, 3: "¡Cuánto vigor hay en él, ¡oh dioses!, cuánto coraje!. Eso no lo encontrarás en todos los filósofos; exanguies son los escritos de algunos de nombre. Definen, debaten, cavilan, no infunden ánimo porque no lo tienen. Cuando lees a Sextio dices "vive, tiene vigor, es libre, sobresale entre los hombres, me deja lleno de una gran confianza".

⁶³ Ep. 52, 11: "Qué grande es la demencia de aquel que sale alegre del auditorio debido a los clamores de los ignorantes. ¿Qué motivo de alegría hay en ser alabado por hombres a los que tú mismo no puedes alabar?".

⁶⁴ Ep 15, 7-8: "Y no descuides la entonación de la voz, la que te prohíbo que levantes o bajes por grados o modulaciones regulares... Pues no tratamos de que la voz sea ejercitada, sino que ella se ejercite".

A modo de recapitulación, conviene resaltar que Séneca considera a la retórica como parte de la filosofía, en concreto como arte liberal y dentro de la filosofía racional junto a la dialéctica. Una retórica con rasgos peculiares, con el objetivo central de prestar su apoyo persuasivo a la filosofía, para que aproveche a quienes escuchan. Por ello, la retórica que desde ella se genera, guarda las condiciones de ajustarse a ese objetivo también en su aplicación oratoria, por lo que debe permanecer sencilla, pero no sin ornato, pausada, vigorosa y en voz baja, para que penetre profundamente en el espíritu de quien escucha. Proporciona algunos otros consejos de técnica retórica centrados especialmente en la descripción de un estilo “despreocupado”, con atención a la elocución, si bien hace referencia a los procesos de *inventio* y *dispositio*. De hecho, la *inventio* es su principal interés. Más que guiado por una motivación técnica por la retórica, intenta dar indicaciones sobre cómo utilizar la oratoria al servicio de la filosofía, caracterizando una oratoria filosófica necesaria y adecuada a la pretensión moral y vital de su interés filosófico.

RESUMEN

Lucio Anneo Séneca se ocupa a lo largo de las cartas a Lucilio de variadas consideraciones sobre la retórica y la oratoria. Su interés principal radica en una filosofía que sirva de guía vital, que persuada y produzca efectos beneficiosos en los hombres. La retórica se encuentra al servicio de este propósito, por lo que no duda en aconsejar sobre su uso correcto y en criticar su abuso.

Palabras clave: Séneca, Lucilio, retórica, oratoria, filosofía

ABSTRACT

Lucius Annaeus Seneca deals along the letters to Lucilius with various considerations on rhetoric and oratory. His main interest lies in a philosophy as vital guide to persuade and product benefits in men. Rhetoric is serving this purpose, so he does not hesitate to advise on her correct use and to criticize their abuse.

Keywords: Seneca, Lucilius, rhetoric, oratory, philosophy